

zo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banguete. Traian de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Insignia de Tlascala, que solo acompañava sus Huestes en las mayores Empresas. Ibanse acercando con increíble ligereza; y quando estuvieron à tiro de Cañon, empezó à reprimir su celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto affombro, que se detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo; pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Ballestas.

Insignia de Tlascala.

Batalla de los Tlascaltecas.

Diferencia de las Armas.

20

venian de tras, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoales, con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramente la vnion, y buena ordenanza, en que se mantenian; y fue necesario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiesen bolverse à formar, como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen à primer bordo à los Españoles.

Forman el Exercito de los Españoles.

Sucedio à este tiempo vn accidente, como el pasado, en que se conociò segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose vnos de otros, y bolviendo contra sí las frentes, y las armas; de que resultò el retirarse todos tumultuosamente, y el bolver las espaldas, en fuga deshecha, los que peleavan en su Banguardia: cuyo alcance se siguiò con moderada execucion; porque Hernan Cortes no quiso exponerse à que le bolviessen à cargar lejos de su Quartel. Su-

Retiran los Enemigos por no ver.

Retiran los Enemigos por no ver.

Su-

Motivos de la Retirada

Supose despues, que la causa desta rebolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencal, hombre destemplado, y sobervio, que fundava su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò, con sobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que servia debaxo de su mano, con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratòle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo, quando cerraron los demàs; y el bolviò por sí con tanta osadía, que llegó el caldo à terminos de rompimiento, y desafío de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintiò el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques, Parciales delosendidos: y tomando resolution de retirar sus Tropas, de vn Exercito, donde se desestimava su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demàs; y Xicotencal conociendo su flaqueza, tratò solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el Campo, y la Victoria.

Ofende Xicotencal à vno de sus Aliados.

Tumulto del Exercito del Enemigo.

Notables circunstancias de este suceso.

fo tan favorable, y tan oportuno à los Españoles: antes confesamos, que fue casual la desvnion de aquellos Caziques, y facil de suceder, donde mandava vn General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica; pero quien viere quebrantado, y deshecho, primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de innumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerà en esta misma casualidad la mano de Dios; cuya inefable sabiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias; sirviendose muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone. Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos (así lo referian ellos despues) y de los nuestros murió solo vn Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la passada (porque se peleò con mayor Exercito, y se retirò deshecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Solda-

No se tiene por milagro este suceso.

Daña, que se hizo al Enemigo.

Desaliento intempestivo de los nuestros.

dados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bolvieron al Quartel melancolicos, y defalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratasse de bolverse à la Vera Cruz, pues era imposible passar adelante; ò lo executarian ellos, dexándole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, fin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, y tuviesen tiempo de conocer el defacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres vna passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.

Delirio

CAPITULO XIX.

SOSSIEGA HERNAN

Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascala tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los assaltan de noche.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario, que Hernan Cortès sacasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntassen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomara consejo sobre el estado presente de las cosas, y acomodando cerca de sí à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor.) Poco tenemos (dixò) que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente nuestro valor, y la flaqueza de nuestros Enemigos; y aunque no suele ser el ultimo ofan de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades, et se gasta la victoria, y devemos todavia recar-

Habla Cortès à los mal contentos.

Tornando del Exercito

Noticia

arnos de aquel genero de peligros, que andan muchas vezes con los buenos sucesos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos, mi cuidado; para mayor duda necesito de vuestro consejo. Dize me, que algunos de nuestros Soldados buelven à desear, y se animan à proponer, que nos retirèmos. Bien creo, que fundaràn este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Dizeid todos libremente vuestro sentir; no defautorizeis vuestro zelo, tratándole como delito: y para que discurramos todos sobre lo que conviene à todos, considere se primero el estado, en que nos hallamos, y resuelva se de vna vez algo, que no se pueda contradizer. Esta Jornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Essos Indios de Tlascala, que intentaron oponer se à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estàn ya vencidos, y desbaratados. No es posible (segun las reglas naturales) que tarden mucho en rogarnos con la paz, ò cedernos el passo. Si esto se consigue, como crecèr à nuestro credito: donde nos

pondrà la aprehension de estos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos espera con cuidado (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor assombro, domados los Tlascaltecas, q̄ son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy posible ser à que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebelde; y muy posible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa; probando nuestra constancia; que no ha de bazer milagros con nosotros, sin ser virse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y serèmos los primeros à quien desanimen las Victorias) vendiò se de vna vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar, que no devemos temer? Esos mismos vencidos, que oy estàn amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dizeños de los atajos, y asperezas de la Tierra, no han de perseguir, y de shazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que si ven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y Totonaques, nuestras Confederados,